

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:

La exclusión social de los indios chankas en una economía globalizada

Autor:

Junquera Rubio, Carlos

Forma sugerida de citar:

Junquera, C. (2000). La exclusión social de los indios chankas en una economía globalizada. *Cuadernos Americanos*, 1(79), 172-188.

Publicado en la revista:

Cuadernos Americanos

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 79, (enero-febrero de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La exclusión social de los indios chankas en una economía globalizada

Por Carlos JUNQUERA RUBIO
Universidad Complutense, Madrid

1. Los chankas frente a la globalización

EL CAPITALISMO ACTUAL pretende globalizar la economía y el consumo de los mismos productos en cualquier parte de la tierra, por remota y aislada que se encuentre. En la actualidad existe una opinión general de que las influencias externas no hay modo de obviarlas ni de hacerles frente. Las redes del capitalismo son lo suficientemente amplias y complejas como para elaborar incluso objetos que podrían fabricarse a nivel local porque se cuenta con tecnología más que suficiente pero que, para ampliar la dependencia, se elaboran en lugares remotos y no creo que la elección de estos sitios se deba al azar, sino a una política consciente.¹

Un ejemplo de esto lo encontramos en la Coca Cola, una bebida refrescante que puede que sea el producto más conocido a lo largo y ancho del planeta. Pues bien, en puntos tan alejados de los caminos habituales como puedan ser el Lago Sandoval, en el departamento de Madre de Dios, se capta su propaganda y la misma está bien expuesta en las cataratas del Ahuashicayu, en las cercanías de Tarapoto, dos de los pocos lugares idílicos que aún pueden visitarse. Este modelo de dominación comercial y cultural ofrece

¹ Este ensayo pretende manifestar algunos datos que fueron recogidos durante una investigación de campo, en los meses de julio-agosto de 1996, en el marco de una Beca Intercampus, Accón II para profesores universitarios, con las Universidades Cayetano Heredia de Lima (Perú) y Antofagasta (Chile). La investigación se amplió en julio de 1997, en el marco de las actividades programadas en el Convenio entre las Universidades Cayetano Heredia de Lima (Perú) y Complutense de Madrid (España) para desarrollar el Proyecto Wayku que tiene varias misiones para investigar; tal vez, la más notable sea la que pretende poner en marcha el mapa de marcadores genéticos en el Perú contemporáneo, tales como *hla*, *dqalfa*, *dqbeta* y otros en poblaciones nativas endogámicas para estudiar la interrelación genética entre Europa y América. Agradezco el que se me tuviera en cuenta para integrarme en el equipo investigador y especialmente a los profesores doctor Segundo Seclén Santisteban, profesor principal de medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia de Lima y al doctor Carlos Seoane Prado, vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense.

ejemplos similares con las salchichas, las hamburguesas y otros productos que llegan a centros de consumo muy lejanos porque los aparatos logísticos de la propaganda internacional y local han ido logrando que los aborígenes de acá o de allá estén predispuestos a usar cualquier cosa que se les ofrezca con una etiqueta bien pensada.

Un detalle que no ha dejado de asombrarme, y ya lo contemplé en la década de los setenta, es que la chicha morada, una bebida propia y tradicional de los Andes y de la Amazonia, se ingiere hoy a partir del contenido de un sobre o pequeño paquete comprado en una farmacia o pequeña droguería y vertido en la cantidad de agua correspondiente. Este aspecto evita la molturación del maíz, la masticación y ensalivación correspondiente por parte de las mujeres encargadas tradicionalmente del tal tarea y aligera la jornada laboral. Al mismo tiempo, las sociedades de cultura occidental ya no tendrán reparos sobre la higiene de este tipo de refresco. Los pantalones vaqueros o *blue jeans* son otros ejemplos de éxito comercial y aceptación cultural internacional.

En mi opinión, y admito desde ahora que puedo estar equivocado, la idea que se ofrece de la globalización no deja de ser desatinada, al menos en lo que se refiere a la unificación equilibrada e incesante de diversos territorios y capas sociales en el conjunto del mercado y consumo mundiales. En el horizonte humano no hay posibilidad de lograr una sociedad homogénea salvo que se aplique una política de limpieza étnica, que ya se conoce en el pasado y en la actualidad (Bosnia, Ruanda, Sudán, Turquía, Iraq, Sri Lanka etc.). En el polo opuesto se apuntalan y favorecen las diversas culturas de las minorías en el conjunto de cada uno de los Estados en que se asientan. Curiosamente, esta emergencia de cultura local se acentúa al mismo ritmo que se desvanece la presencia occidental, aunque no sea esto un dato totalmente claro. Lo que me parece rotundo es que ya no puede ofrecerse ni plantearse un colonialismo al estilo del pasado y menos aún de que unas potencias impongan sus normas en términos de dominación. También va ganando terreno el criterio de que cada región del mundo desea tener espacio y manifestar su modelo de vida propio y que se respete.

Trazado de carreteras, medios de transporte, sistemas de comunicación etc., son ingredientes culturales en los que podemos coincidir todos y al mismo tiempo diferenciarnos en el uso. Un taxi era un medio de movilidad exótico en la España de los años

cuarenta de este siglo, y hoy ya dejó de serlo incluso en regiones como Lamas, en el departamento peruano de San Martín, en donde la gente acude a Tarapoto y otros centros urbanos en los carros colectivos. Nadie va a desconfiar de la influencia económica en estos cambios, como nadie tiene por qué dudar que no cumple la misma función social un taxi en Lima que en Lamas.

Estimo que los procedimientos económicos son promovidos y codificados por la cultura, que se está modificando continuamente, porque los humanos no somos estáticos y porque también hay un factor de influencia mutua. Una sociedad educa a sus miembros para que cumplan todas las reglas de sociabilidad enseñadas, pero, al mismo tiempo, ellos actúan también sobre el modelo educativo y lo actualizan constantemente convirtiéndose así de educandos en educadores. De este modo, el pasado está presente, se pone al día paulatinamente y va vislumbrando el futuro cercano. Teniendo en cuenta que la cultura tiene que ser explicada estudiándola y evaluándola continuamente, podemos llegar a desenmarañar todo el entramado económico y viceversa.

Los chankas son los protagonistas de este estudio. Son peruanos y ningún lamista, como también se les denomina, discute respecto de su nacionalidad. Se dice que el Perú moderno se ha hecho a raíz de la etapa de conquista efectuada por Francisco Pizarro y más concretamente en los siglos de la colonia española. Igualmente, se afirma que la ocupación hispana transformó a la nación y la convirtió en una sociedad multicultural con categorías sociales diferenciadas: vencedores y vencidos (Wachtel 1976); planteándose entre estos dos grupos una separación que supuso siempre la negación de los segundos.

Desde luego, estoy convencido que el multiculturalismo en el Perú es anterior a la llegada de los españoles, y una buena prueba son las numerosas culturas preincaicas, algunas con un gran desarrollo económico, social y político, que los del Cuzco pretendieron integrar bajo su control. Siendo un poco más justos, habría que admitir que la conquista iniciada por Francisco Pizarro no hizo otra cosa que sustituir un poder por otro, y como la colonia duró más en el tiempo, dejó más improntas en la sociedad y en la historia, tanto negativas como positivas.

En lo que se refiere a los chankas, los cronistas españoles los trataron bien porque tenían ambos un enemigo común: los incas. Es más, las gestas de los primeros frente a los cuzqueños son ensalzadas por Cieza de León en el siglo XVI y muy especialmente su

jefe Ancohallo, que cuenta con una pequeña estatua en el norte de la ciudad de Lamas. No obstante, a la larga tendrán que buscar refugio en los bosques y montes del actual Huallaga y en la zona en que vamos a movernos en este ensayo.

Cieza dice que cuando llegó al actual territorio de Andahuaylas la región estaba gobernada por

un indio llamado Guasco, y a los naturales dan por nombre chancas [...] Fueron en tiempo pasado tan valientes (a lo que se dice de éstos), que no solamente ganaron tierra y señoríos, mas pudieron tanto que tuvieron cercada la ciudad del Cuzco, y se dieron grandes batallas entre los de la ciudad y ellos, hasta que por el valor del Inga Yupangue fueron vencidos; y también fue natural desta provincia el capitán Ancoallo, tan mentado en estas partes por su grande valor; del cual cuenta que, no pudiendo sufrir el ser mandado por los incas y las tiranías de algunos de sus capitanes [...] se metió en lo más adentro de las montañas y pobló riberas de un lago que está, a lo que también se dice, por bajo del río Moyobamba (Cieza de León 1553/1984: 115).

Más adelante, el mismo Cieza apunta cómo los chankas decidieron conquistar la ciudad del Cuzco llegando a las cercanías y ocupando algunas zonas altas desde las que se podía contemplar la capital del imperio incaico. Se libró una batalla feroz pero el inca Yupanqui venció con holgura hasta el punto que Cieza asegura “que alcanzó la victoria de la batalla con la muerte de los chancas todos, que no escapó, a lo que dicen, sino poco más de quinientos, y entre ellos su capitán Hastu Guaraca, el cual con ellos aunque con trabajo, llegó a su provincia (traduzco que se refiere aún a Andahuaylas). El inca gozó el despojo y hubo muchos cautivos así hombres como mujeres” (Cieza de León 1553/1984: 196).

El jefe chanka Ancoallo aparece según Cieza como glorioso competidor de los incas, sus enemigos tradicionales y regionales. El cronista recoge las opiniones y ensalza al jefe antes de que éste se interne en la actual zona de Huallaga en busca de refugio y ponerse a salvo de los del Cuzco. Cuenta

cómo los indios que salieron de su provincia de Andaguaylas con el capitán Ancoallo hubiesen realizado grandes hechos en estas guerras, envidioso de ellas (y con rencor que tenían contra el capitán Ancoallo de más atrás, cuando el Cuzco fue cercado), los determinaron matar y así, los mandaron llamar; y como fuesen muchos junto con su capitán, entendieron la intención que tenían, y puestos en armas, se defendieron del Cuzco y aun-

que murieron algunos, pudieron los otros, con el favor y esfuerzo de Ancoallo de salir de allí, el cual se quejaba a sus dioses de la maldad de los orejones [...] que, por no los ver más ni seguir, se iría con los suyos en voluntario destierro; y echando delante las mujeres, caminó y atravesó las provincias de los Chachapoyas y Guánuco, y pasando por la montaña de los Andes, caminó por aquellas sierras hasta que llegaron, según también dicen, a una laguna muy grande, que yo creo [entiéndase Cieza] lo que cuentan del Dorado, adonde hicieron sus pueblos y se ha multiplicado mucha gente. Y cuentan los indios grandes cosas de aquella tierra y del capitán Ancoallo (Cieza de León 1553/1984: 199-200).

Los piropos emitidos por los cronistas se quedaron en eso: en buenas intenciones. Parece ser que el idioma quechua, con el que se han expresado los chankas durante siglos, les fue enseñado por los misioneros jesuitas de la zona cercana del Maynas. Lo que está claro es que hoy de la lengua vernácula no queda nada o casi nada; a lo más ciertas variantes dialectales o préstamos lingüísticos que han logrado sobrevivir como vocablos aislados.

Volviendo a la economía, en primer lugar hay que observar que el colonialismo practicado en el Perú tuvo sus singularidades, al menos en ciertas zonas. Se apunta muchas veces que la agricultura que encontraron los conquistadores españoles tenía baja rentabilidad, motivo por el que los vencedores no se preocuparon mucho de reformar el rendimiento local; razón, igualmente, por la que los nativos siguieron gozando de un régimen "relativamente alto de autonomía y autodeterminación en la organización de la economía, así como también formas de cooperación propias que tenían de sus orígenes en épocas prehispánicas" (Golte 1995: 139). Esto puede ser verdad en donde se ha observado, pero carece de sentido aplicárselo de modo general a todo el Perú, o al menos al territorio que ocupó el imperio incaico. El entorno geográfico de la cordillera andina presenta zonas de una utilidad agrícola que puede estimarse como muy alta (los valles costeros e interandinos), donde llevan produciendo alimentos desde hace más de 4 000 años (Junquera 1996: 43-69). En el mismo medio ambiente encontramos zonas áridas y semiáridas por lo que en ellas muy bien pudo acontecer, como dice Golte, que no resultarían apetecibles para los conquistadores.

La organización social andina ha sido siempre compleja pero muy fácil de exportar a otras regiones, algunas incluso lejanas. Si hubiera que buscar un eje vertebrador de toda la economía habría que encontrarlo en el trabajo físico y comunitario. En el interior

del *ayllu* daremos con formas sociales de reciprocidad expresadas mediante el *ayni* y la *minka*, por ejemplo. Estos aspectos, de alguna manera, se mantienen vivos cuando las gentes abandonan sus lugares de origen y se establecen en las ciudades, principalmente las costeras. En la emigración y nuevos asentamientos las relaciones laborales se basan en primer lugar en el parentesco entre aldeanos y compadres. De este modo, la vida de la aldea, del pueblo o de la pequeña ciudad se transplanta a la gran urbe y lo que ha cambiado es el paisaje, que ahora será más urbano que rural, pero el modo de relacionarse sigue siendo prácticamente idéntico al anterior.

Con este telón de fondo, las relaciones sociales de confianza y desconfianza son más apreciables a nivel local que regional o nacional. Andrés Cachique, un curandero y vegetalista chanka hoy fallecido que residía en el barrio lamista wayku, lo expresaba así en agosto de 1997 ante mis preguntas referentes a su participación como nativo y analfabeto (así reza en su libreta electoral) en la sociedad peruana actual:

He vivido en Pucallpa, Tarapoto y Lamas. Acá, hasta hace unos años, todos los criollos se reían de nosotros [...] la Guardia Civil no nos dejaba hacer fiesta y si nos detenían nos llevaban al calabozo, nos daban látigo y nos decían “¡muérete filacho!² de mierda!” [...] Teníamos que beber nuestros orines porque no nos daban ni agua. Sólo hemos sufrido burlas y mortificaciones.

El color de la piel y la filiación étnica es un tema clave para entender la discriminación en el Perú contemporáneo y en otras muchas partes de América Latina (Junquera 1996).

Curiosamente, cuando las poblaciones aborígenes peruanas han tenido la ocasión de levantarse en armas contra el poder establecido, resulta que se resisten, salvo los dirigentes de los movimientos revolucionarios, a superar la discriminación social acudiendo a soluciones separatistas o militaristas. Esto se ve en todos los pronunciamientos armados de izquierda y extrema izquierda: MLN (Movimiento de Liberación Nacional), MLR (Movimiento de Liberación Revolucionario), MRP (Movimiento de Revolución Peruana), SL (Sendero Luminoso), MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru) etc., que acaban fracasando y la gente en general se alegra de que desaparezca semejante plaga.

² Filacho es un vocablo despectivo que emplean los mestizos y blancos para señalar a los chankas como gentes inferiores y despreciables.

Frente a esto el sector informal planteó una novedad socio-económica en el Perú actual: “Los datos permiten construir una imagen de un sector informal compuesto por trabajadores básicamente progresistas en el sentido del cambio social, aunque también caracterizados por creencias intensamente individualistas. Las dos orientaciones se combinan para determinar en promedio una actitud política moderada” (Tueros 1984: 13).

Los informales han manifestado también su opinión cuando se les interroga respecto de sus posiciones políticas y partidistas, a la hora de elegir a un candidato de la burguesía tradicional o de votar por la innovación. Todos sabemos hoy como logró triunfar el presidente Fujimori en 1990 con un partido nuevo denominado Cambio 90. A este respecto, Adams y Valdivia recogen varios testimonios entre la población de Gamarra, y por diversas razones reproduzco el de un individuo al que ellos designan con el nombre de Felipe, que no se negó a votar a Vargas Llosa por motivos ideológicos sino basado en sus vivencias y experiencias. El tal Felipe, ante las insinuaciones de una pariente próxima, se expresó así:

Mi prima me dijo “éste es el presidente que postula por Cambio 90”. Y era chino, ¿no? Es como decir una oveja negra. Y de repente puede ganar este tipo. Y así me quedó en la cabeza. Y dije “voy a ir a visitarlo a mi otro primo”, porque yo no tenía candidato. Vargas Llosa será, porque decía tecnología, eso. Porque es lo que necesitamos nosotros es verdad. Y cuando yo miraba al chino yo tengo acá su calendario—, lo miro y digo: “pues éste está más cerca”.

Más cerca, digamos, es como decir un muchacho que ha tenido y tiene que ver con el sembrío, entonces te conoce. No es como Vargas Llosa que es un escritor ¿no? Ha trabajado en la agricultura, tiene chacra. Aparte de que yo me pregunto: “¿Onde hay un chino flojo?”. Los chinos, japoneses, que han venido acá al Perú todos están calladitos trabajando. Y se ayudan unos a otros ¿no? Entonces yo digo: por qué no podría ser este hombre presidente (Adams y Valdivia 1984: 145).

Son muchos los peruanos que manifiestan que Abimael Guzmán, el líder de Sendero Luminoso, es el hombre que más daño ha hecho al Perú actual, junto con Alan García, el presidente aprista refugiado en París y acusado de multitud de delitos. Son las dos AG más nefastas de la historia contemporánea peruana, en opinión de mucha gente. La razón de estos juicios hay que buscarla en la idiosincrasia de una sociedad que plantea sus relaciones y contactos a través del trabajo, éste es el modo con el que se organizan

ante la globalización puesto que la redefinen y adecuan a su propio criterio. La ocupación laboral es *plata* (dinero) y con ella puede lograrse todo y la consecuencia es que sin faena no hay nada. Es más, resulta que no precisamente pocos peruanos se han convertido en empresarios, a lo largo de sus años de emigración, en alguno de los centros receptores de población migrante, como muestran los citados Adams y Valdivia (1984).

2. Economías familiares y etnoraciales en el Perú

LA economía peruana ha ido de mal en peor en los últimos treinta años. Gente de todo tipo y condición ha debido abandonar el país en busca de un sustento digno en el extranjero. Estados Unidos, Japón y Europa han sido los puntos elegidos principalmente para los nuevos asentamientos. En esto no se diferenciarían mucho de otras migraciones. La peculiaridad de muchos peruanos —y de otros iberoamericanos— es que la movilidad es familiar primero, y hay una red social que implica a otras; arrastra hacia el lugar de destino del primero que tomó la iniciativa. Los otavaleños ecuatorianos son los más conocidos en los mercados internacionales y formaron una tupida red humana de desplazamiento hacia los Estados Unidos y Europa. Otras minorías han seguido el ejemplo una vez que incursionan en la economía globalizante y ése es el móvil también de los chankas.

Hay que decir que los emigrantes interandinos y andinos se caracterizan por una inclinación a trabajar más horas de las que marque cualquier horario fijado con acuerdos sindicales; a esto hay que añadir que se conforman con un salario mínimo, lo que puede muy bien traducirse por una adecuación a rebajar para subsistir. En estos casos la antropología social no tiene otra función que la de captar estos detalles como características de la minoría étnica correspondiente, y nada más por el momento.

Ahora bien, teniendo en cuenta que un grupo reducido se ajusta muchas veces mejor para su estudio a una subcultura, resulta entonces para lo aquí considerado que conviene conocer bien las estructuras sociales que caracterizan la relación de los individuos entre sí y la manera como se utilizan las mismas desde el interior del grupo y frente a la sociedad globalizadora. En muchos casos, abundantes aspectos étnicos se utilizan en la economía a partir de una forma cultural concreta. Por ejemplo, el señor Pedro Pérez y su esposa Catalina Reyes (nombres ficticios porque no me parece

correcto usar los auténticos), de la ciudad de Lamas, usando de su autoridad moral de compadres, han llevado a Lima a numerosas ahijadas suyas y las han enrolado en el servicio doméstico en casas de parientes y conocidos con los que mantienen relaciones económicas y sociales. El hecho en sí es social y cultural en primer lugar, pero reporta unos aspectos económicos que son difíciles de cuantificar por cada una de las jovencitas que acude a la capital de la nación, pero no para quien inicia el enganche y lo ejecuta acudiendo al compadrazgo, que es una institución más que centenaria.

En las sociedades precapitalistas acontece que todo lo que se tiene se suele distribuir a nivel comunitario. Las relaciones familiares pueden llegar a convertirse en estrategias frente a otros. Si una parentela en concreto se manifiesta por medio de una sólida estructura familiar, no cabe duda que sus integrantes se ayudarán de la misma forma en cualquier empresa o transacción económica que se produzca. El parentesco y el compadrazgo son instituciones claves para entender cómo se entra y se sale de un determinado lugar. Estos grupos humanos, hoy considerados como minorías étnicas, puede ser que muchas veces no sepan a dónde orientarse, pero lo que está más claro que el agua es que la toma de decisiones y explicaciones impulsan a todos en la misma dirección.

Dicho esto, hay que tener en consideración que no todos los miembros de un grupo humano tienen acceso directo o indirecto a los recursos. En el barrio chanka de El Wayku, en la ciudad de Lamas, se ha abierto hace unos años el Tambo, una especie de tienda étnica donde el turista puede proveerse de artesanía indígena. El aprovisionamiento de mercancías debería ser general, es decir, que todas las familias del lugar interesadas en el comercio artesanal podrían abastecer el *stock* sin mayores problemas. Curiosamente, resulta que productos típicos y propios se elaboran por parte de numerosas familias, pero no todas venden en el Tambo porque este lugar tiene también su control: aquí comercia la gente del líder que gobierne, o que tenga mejores relaciones con el exterior. De suyo, abundantes productos autóctonos circulan por la zona y por regiones lejanas sin necesidad de tener ningún tipo de contacto con el Tambo. El Wayku es un emplazamiento nativo que tiene también sus enfrentamientos internos y basándome en este criterio apunto que no tiene por qué coincidir ni poco ni mucho con una producción y comercialización de tipo étnico.³

³ Agradezco a Guadalupe Gama, misionera compasionista que ha residido muchos

Suele acontecer que cuando unos familiares se agrupan en torno a una empresa, la ocupación laboral de cada uno se juzga como una transacción más y como una condición *sine qua non* para ilustrarse en las obligaciones del comercio. Al actuar así se da por supuesto que después se otorgará tiempo para la emancipación de cada miembro, que irá buscando formalizar su propia cédula y todas ellas formalizarán una especie de cadena empresarial.

Lo que vengo exponiendo hasta aquí es como la parte positiva del tema a reseñar y evaluar. Resulta que existen otros puntos que no son tan apropiados. No olvidemos que los emigrantes son gente que se ve forzada a abandonar sus tierras de origen, unas veces se quedan cerca y otras lejos. Como tales, a la hora de reasentarse encuentran numerosos obstáculos y de ellos cito los siguientes: insuficiente control de la lengua extraña, aunque pueda ser la oficial del Estado que les ha visto nacer, cosa que acontece con la mayoría de las gentes del Wayku; falta de capacitación laboral y profesional, que no se adquieren de la noche a la mañana; discriminación racial a que se ve sometido todo aquel que decide emigrar; los tres obstáculos anteriores fuerzan a la búsqueda de un autoempleo en las redes del parentesco real o ficticio (compadrazgo).

Esto presenta tanto ventajas como desventajas. Encontramos gente contenta y descontenta, porque en definitiva ésta es la vida del emigrante y de quien no lo es. El análisis de una macroencuesta realizada entre 43 826 escolares iberoamericanos, a cuyo frente se encuentra el profesor Tomás Calvo Buezas, de la Universidad Complutense de Madrid, y de cuyo equipo formo parte, capta las opiniones de los jóvenes peruanos, de las que extraigo alguna porque reseñar a todas excede las proporciones de este ensayo. Un estudiante mestizo de una gran ciudad critica la ejecución y planteamiento de algunas preguntas: “No sé por qué hacen esto. Yo quiero que sepan que me da igual...”. Otros opinan lo contrario; así, una mestiza dice: “Bueno, para mí la encuesta está muy bien hecha” (Calvo Buezas 1998: 509-510).

No cabe duda que hay numerosas compatibilidades entre las economías familiares generadas por la emigración en los países

años en El Wayku, sus informes sobre los chankas, extendiendo el mismo a las misioneras del Pilar (Valvanera Sevillano, Victoria Mazo, Balbina Carandez, Rosa Beltrán y Luz Morales —Nana— que me proporcionaron hospedaje, cuantiosos informes y me abrieron las puertas de las casas de numerosos nativos). Sin estos apoyos hubiera sido imposible alcanzar resultados tan pronto.

industrializados y las de Lima, Tarapoto, Chiclayo etc. El éxodo masivo de campesinos europeos hacia las ciudades después de la segunda Guerra Mundial, asentándose en los arrabales de las mismas, tiene muchas similitudes con el desplazamiento andino hacia las ciudades de la costa del Pacífico a partir de 1960. Los chankas del departamento de San Martín se consideran comunidad nativa por un lado y mayoría indígena regional por otro; ambas cosas no tienen mayor significado frente al conjunto de la sociedad integral por mucho que se quiera defender lo contrario.

La cultura global conoce desde hace cuatro o cinco milenios la presencia real de una sujeción y vasallaje internos. La sociedad estatal se construye en referencia al otro (en unos sitios será frente al gitano y en otro ante el indio, por ejemplo). Este último es un ser absolutamente separado de la cultura dominante. Hay migraciones internas que pueden ser tanto y más traumáticas que las que se orientan hacia el exterior. Un chanka de Lamas, de Sisa, de Chazuta etc., tiene más dificultades para encontrar trabajo en Tarapoto, que es la capital regional, que en Europa en cuanto indio o aborigen de acá o de acullá. La razón es que en el Viejo Continente se ignora lo que acontece en el universo regional y local, o en todo caso se ven muy lejanos los posibles problemas que afloran; mientras, en la cercanías sucede todo lo contrario: todos saben el origen y posición de todo y aplican de inmediato la pirámide social.

La exclusión de los emigrantes pertenecientes a una minoría étnica despreciada es algo que se capta fácilmente cuando los negocios locales que requieren mano de obra advierten de antemano que se contrata gente de raza blanca o nativos que sean lo más blancos posible. Un ejemplo de lo que vengo aduciendo, basándome en mi experiencia de campo de julio-agosto de 1996 y agosto 1997, es cómo el señor Pablo Rubio (nombre ficticio), dueño de un afamado restaurante de Tarapoto, situado en uno de los sitios más importantes de la ciudad, ha tenido buen cuidado a la hora de elegir a quienes deben atender a la clientela. El jefe de camareros es un hombre blanco bien plantado con numerosas pecas, oriundo de Cutervo en Cajamarca; las camareras y cajeras, uniformadas con blusa blanca y minifalda roja, son descendientes de europeos o blancones. Si un chanka encontrara aquí algún trabajo sería en la cocina para mover un saco de papas de acá para allá pero no para manipular alimentos, porque no está calificado. Algo similar acontece en los restaurantes que podemos evaluar como de competen-

cia directa y situados a pocos metros del anterior, aunque con menos volumen de negocio.

La discriminación oficial y pública es un hecho comprobado en numerosos lugares. Aunque reprobable desde el punto de vista ético, es una acción general muy bien estructurada y que sabe de la necesidad que tiene el desplazado que acude solicitando ayuda o trabajo asalariado. Un marginado social puede ser pisoteado por la sociedad dominante y tener prestigio en la minoría étnica a la que está adscrito. Esta razón permite hacer frente a las inferioridades estructurales ofreciendo a quien se somete lo que éste ignora; es decir, el oprimido puede disponer de una red social sólida basada en los lazos familiares a los que puede imponer una interesante práctica en la ocupación laboral que se le asigne. Éste es posiblemente su mejor caudal social: controlar a la familia y hacer que ésta actúe en esta o aquella dirección.

¿Cuál es la razón para proceder así? Se piensa, porque así se vive en la práctica, que los familiares se apoyan frente a cualquiera y que no se engañan entre ellos. Aun cuando esto no siempre es así, resulta mucho más benéfico que perjudicial para la buena marcha de la economía. Los lazos de sangre permiten producir mejor que en solitario. Ahora bien, teniendo en cuenta que todo esto es verdad, también lo es el entramado social de cualquier individuo marginado que encima de serlo desea mejorar de vida incursionando en negocios no precisamente tradicionales. Esto requiere apoyos y confianza depositada en ellos o se fracasa. Si esto lo llevamos al campo de la economía resulta entonces que ésta es una creación cultural que tiene muchas lecturas, tantas como creaciones cerebrales, incluso con códigos novedosos (Adams y Valdivia 1984).

La apertura de la carretera municipal de Tarapoto a Chiclayo ha facilitado la movilidad de personas en ambas direcciones. Que la costa tiene influencia en el departamento de San Martín es algo que se ve incluso en que la música norteña (la marinera por ejemplo) suena tanto o más que el huayno andino. Numerosos productos lambayecanos, como los famosos dulces denominados King Kong de la firma San Roque, se consumen en casi igual proporción que la cerveza. Los comerciantes viajan de vez en cuando para abastecerse de las mercancías que venden y de este modo se ponen en contacto con sus familiares cada tanto. Esto también acontece con los lamistas que salen por la Marginal o desde el aeropuerto de Tarapoto y viajan a la costa o a Lima para llevar sus artesanías y

comercializarlas o dejárselas en depósito a la parentela para su comercialización posterior. Lo mismo puede sugerirse si determinados productos autóctonos aparecen en comercios y tiendas especializados en Europa. En Madrid, por no citar otro ejemplo, existe una colonia de emigrantes chankas que reciben mercancías artesanales desde la región de Tarapoto, y con toda certeza que no usan de los canales propios del comercio internacional, sino de los establecidos por las redes familiares que son las conocidas y fiables.

3. Imprecisiones culturales, económicas y sociales

LA pertenencia y adscripción de las personas a familias concretas parece ser una especie de estratagema para asegurar la economía doméstica. Igualmente, cuando la agrupación familiar se enfrenta al mercado laboral y comercial tiene más posibilidades de éxito porque todos trabajan para todos. Con esto no quiere decir que sea la única forma de acción, porque se detectan otras modalidades, simplemente ésta es la más eficaz para triunfar y neutralizar ciertos rechazos sociales. Lo mismo que la gente se agrupa en torno a la familia, resulta igualmente que se captan ejemplos de gente que actúa individualmente. En el primer caso existe una confianza que no puede traicionarse por parte de cuantos se acogen al amparo familiar, que impone un código de sanciones si llega a darse el caso. La ventaja en estos casos es que el trato es afable y no aflora para nada la discriminación.

Agruparse en parentela tiene también sus desventajas. A veces la conducción equivocada, o los salarios recibidos son bajos, junto con una jornada laboral que suele ser intensa, tal vez como consecuencia de que quienes se asocian no tienen otro camino con el fin de evitar la segregación que sufrirían con quienes no son de la estirpe. El vocablo que mejor traduce este tipo de relaciones es de obligación, es decir, la gente se sujeta porque hay formalidades que no se pueden ignorar.

Las imprecisiones culturales no pueden explicarse como ajenas al grupo social en que se detectan. Desde esta posición, se puede afirmar, aunque no totalmente, que estas economías logran un cierto éxito a pesar de la informalidad comercial y laboral, como enseña el ejemplo de Gamarra. Muchos chankas opinan que para progresar es necesario tejer bien las redes del parentesco real (biológico y jurídico) y las del ficticio (compadrazgo). Las de este

segundo son tan fuertes como las del anterior y raramente se rompen porque el compromiso se establece de por vida.

4. *El porvenir*

TENIENDO presente la motivación cultural y los vínculos que establecen, hay que reconocer que un número de emigrantes de zonas marginales del departamento de San Martín (y de otros) ha conseguido asentarse y triunfar desde el punto de vista de una economía tradicional —lo que no es extensible a todos— gracias al conocimiento, los lazos familiares, las conexiones de compadrazgo etc. Con esto no quiero indicar que la cultura chanka sea el remedio que satisfaga todos los dilemas sociales de los emigrantes adscritos a esta etnia. Un capítulo por hacer es el que describa con precisión el éxito y el fracaso en la emigración.

Este éxito relativo en los últimos treinta años puede deberse a la mala gestión estatal de la década de los años ochenta, caracterizada por la crisis en el abastecimiento interno, la deuda externa cuantiosa, el aislamiento internacional y la evasión de capitales, principalmente como consecuencia del terrorismo de Sendero Luminoso y de la política aprista de Alan García.

En esta situación, los nativos y emigrantes triunfaron porque se encontraron con que los comerciantes tradicionales abandonaban el lugar, y con ello dejaban un espacio libre, aprovechado por el aborígen. El Estado es siempre intervencionista, pero en esta oportunidad ni favoreció ni mutiló la expansión comercial de los inmigrantes que ofrecían sus productos sin ningún tipo de problemas. Actualmente, las cosas ya no son tan fáciles. El gobierno del presidente Fujimori ha vuelto a la intervención y con ello las masas de informales ya no están tan contentas. La SUNAT, Superintendencia Nacional de Administración Tributaria, comenzó interviniendo y multando a todos aquellos que eran cogidos en falta.

Suelen surgir nuevas y novedosas actitudes frente a lo que acontece hoy. Los chankas del barrio del Wayku estructuran los lazos con sus familiares, pero también los evitan con otros componentes de la etnia porque están enfrentados entre ellos, como ya he puesto de manifiesto (Junquera 1998: 243-257). La endogamia local se exporta a Tarapoto, a Lima y a Europa si es preciso. Ahora bien, para ampliar la influencia se requiere encontrar una posibilidad y ésta se basa en el compadrazgo, que tiene mucha raigambre en las sociedades iberoamericanas y tanta o más fuerza que la pa-

rentela, y esto se capta cuando se establece con gente extraña de otras regiones o de las élites locales a las que suelen acercarse como un modo de lograr ascenso y prestigio social.

La lealtad a la etnia a la que se pertenece puede muy bien proceder de la situación de abundancia o de penuria en que se encuentre cada individuo o su propio grupo social. La fidelidad a la familia, a la sangre, al compadrazgo etc., es algo que muy difícilmente se quiebra, y cuando se hace es porque se sufre en carne propia la segregación y la marginación que impiden el acceso a un salario justo y digno. Las posibilidades de una vida subterránea impulsan a los individuos de cualquier cultura a rechazar las tradiciones aprendidas porque no les resuelven la vida como era de esperar. Los chankas buscan una respuesta satisfactoria que les permita ser lo que son en una sociedad multiétnica y multicultural en la que se ven con pocas posibilidades incluso para subsistir, porque la experiencia que tienen desde el Incanato es la de buscar refugio, y cuando se pusieron en contacto con Occidente se les vació de contenido: incluso los misioneros jesuitas les enseñaron el quechua como nueva lengua de expresión, curiosamente la de sus enemigos tradicionales. En la República se les ha castellanizado. Estos detalles manifiestan lo que hay: una evaporación de la identidad.

Conclusión

Lo primero que me viene a la cabeza es preguntarme si la globalización no será una nueva fórmula engañosa a nivel universal. El futuro nos lo mostrará. La economía es una disciplina que implica a toda la gente, sea de la tradición cultural que fuere. El papel moneda fluye y circula por muchos y diferentes caminos y ningún individuo y sociedad parece rechazar las mayores cantidades posibles. El dicho popular de que el dinero es el dios de finales de este milenio puede tener muchas lecturas, algunas incluso ciertas. La sociedad global exige una coincidencia de tres factores: lugar, espacio y tiempo, y cuando surgen más de dos variables culturales se acelera también la paradoja, porque la tradición humana también es eso. Nadie se atrevía a discutir hace muchos meses que los bancos japoneses fueran seguros para inversión y hoy tienen que acudir en busca de ayuda y asesoramiento exterior incluso para cambiar la imagen ante propios y extraños.

Algunos logros de la globalización no pueden ignorarse. Los medios de comunicación social aplicados a la cultura autóctona

son capaces de hacerla olvidar en menos de una generación. Los jóvenes chankas cantan, tararean y bailan mejor la música *folk* o el *rock* duro que las danzas tradicionales que han quedado como residuo cultural para conmemorar el día de santa Rosa cada 30 de agosto. Este detalle y otros similares pueden evaluarse como que los lamistas se han sumergido en una economía global, lo que no deja de ser también falso, o por lo menos no del todo cierto.

Si fracasan los negocios chankas no sólo hundan inversiones e intereses autóctonos. Lo peor será que la endogamia se quebrará, la familia se resentirá y el compadrazgo entrará en un declive difícilmente recuperable. La economía es una variable crucial que tanto puede ser bondadosa como maligna. En una sociedad globalizada, en la que la toma de decisiones se hace a muchos kilómetros de distancia de los afectados, resulta que éstos carecen incluso de canales de respuesta. Una razón de peso para tener en cuenta estos detalles es que los mercados pueden ser globales y estar interconectados, pero nunca han sido transparentes, lo que puede llevar a evaluaciones erróneas de la realidad. Estos detalles obligan a buscar el control político, que es el que permite reorientar las posiciones y evitar las malas inversiones que fluyen de toda dependencia.

En un mercado excepcionalmente vendedor como es el de Gamarra, operativo al margen de muchos de los valores estatales pero con mucha demanda por parte de los compradores y consumidores, hay que preguntarse si todos los tejidos vendidos como de vicuña o alpaca son realmente elaborados con lanas procedentes de estos animales. La duda es humana y cuenta con una larga tradición filosófica.

La globalización también navega entre las tinieblas, y cuando la claridad no es absoluta no deja de resultar preocupante. Los chankas pueden sentirse orgullosos de su pasado pero deben ser cautos ante el riesgo que implica sumergirse en una economía que no controlan. Hay que advertirles a ellos, y a las otras minorías, que nada remoto les es ajeno y las decisiones lejanas les pueden afectar. ¿Cómo lograrían advertir en Lamas, Chazuta, Sisa y otros asentamientos que una subida de tasas y de corte del dinero puede llevarles a un fracaso estrepitoso en sus perspectivas de futuro a corto plazo? Las personas e instituciones comprometidas con las culturas minoritarias estamos en la obligación de estudiar por y para ellos; en caso contrario nuestro compromiso también está llamado al fracaso.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Norma y Néstor Valdivia, *Los otros empresarios: ética de migrantes y formación de empresas en Lima*, Lima, 1984.
- Benavides Estrada, Juan Antonio, *Nuevo Atlas del Perú y del mundo*, Lima, 1996.
- Calvo Buezas, Tomás, *La patria común iberoamericana: amores y desamores entre hermanos*, Madrid, 1998.
- Cieza de León, Pedro, *Obras Completas, La crónica del Perú, Las guerras civiles (1553)*, vol. 1, edición crítica de Carmelo Saenz de Santa María, Madrid, 1984.
- Golte, Jürgen, "Nuevos actores y culturas antiguas", en Julio Cotler, ed., *Perú, 1964-1994: economía, sociedad y política*, Lima, 1995.
- Junquera, Carlos, *Indios y supervivencia en el Amazonas*, Salamanca, 1995.
- , "Cultura, economía y exclusión social: los indios chankas frente a la globalización", *Sociedad y utopía*, vol. 12 (1998), pp. 307-324.
- , "Educación y salud en una comunidad amazónica peruana: el barrio de 'El Wayku'", en *Actas del III Congreso de Historia de la Antropología y Antropología Aplicada*, Lamas, San Martín, 1997, tomo II, pp. 547-561.
- , "Antropología y paleotecnología: ayer y hoy de una situación agraria en Lambayeque", *Cuadernos Prehispánicos* (1994), pp. 43-69.
- , "Antropología y paleontología: ayer y hoy de una situación agraria en Lambayeque, Perú", *Cuadernos Prehispánicos*, vol. 15 (1996), pp. 59-72.
- , "Reflexiones sobre el color de la piel y el racismo en España e Iberoamérica", *Cuadernos de Realidades Sociales*, vol. 47-48 (1996), pp. 59-72.
- , "Educación y salud en una comunidad amazónica peruana: el barrio de 'El Wayku'", en Lamas (San Martín)", *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 28 (1998), pp. 243-257.
- y Alejandro Bustos Cortés, "Educación y salud en una comunidad amazónica peruana: el barrio de El Wayku, en Lamas (San Martín)", *Salares*, vol. 1 (1997), pp. 7-23.
- Millones Santagadea, Luis, *Tugurio*, Lima, 1975.
- Ponce Monteza, Carlos Ramón, *Gamarra, formación, estructura y perspectivas*, Lima, 1994.
- Pulido, Antonio, *Claves de la economía mundial y española*, Madrid, 1997.
- Tueros, Mario, "Qué piensan de política los informales?", *Socialismo y participación*, vol. 28 (1984), pp. 11-18.
- Wachtel, Nathan, *Los vencidos, los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Madrid, Alianza, 1976.